

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 79 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Ángel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos.—En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

## SECCION DOCTRINAL.

**Necesidad de vigilar mas en las cosas concernientes á la higiene pública.**

Quando se emprenden conversaciones relativas á lo que era antes la cria de ganados en España; cuando se compara su estado, aunque no sea mas que con el siglo pasado y la actualidad, no se oyen mas que lamentos, ni mas que recuerdos, y lo sorprendente es la unanimidad. ¡Oh, nuestros caballos antiguos; qué formas, qué anchuras, qué resistencia, qué elegancia, qué abundancia! En el dia pocos, malos y caros; la remonta no encuentra y tiene que contentarse con lo menos malo de lo que se la presenta; el particular, el aficionado no puede satisfacer sus caprichos por mas dinero que quiera invertir: los caballos han disminuido y degenerado; va á llegar el dia en que el ejército no encuentre en nuestro suelo con que remontarse; no hay un buen tronco para un coche, etc.—La carne toma un precio exorbitante; los pobres no pueden soportar la carestía, se ven privados de comerla porque el ganado vacuno ha disminuido considerablemente, y del lanar han desaparecido miles de miles de rebaños que constituían la Real cabaña ó ganado trashumante; de 12 millones de reses apenas han quedado cinco y no se ha aumentado por esto ni el estante ni el trasterminante: de aquí el alto precio de la carne y de la lana.—El ganado moreno va en decadencia, ya no existen aquellas grandes parras estremeñas y andaluzas; ya ha desaparecido *la vez* en muchísimos pueblos y no por esto tiene mayor desarrollo la cria particular, lo que unido á otras causas conocidas sostiene su excesivo precio en el mercado.—En los corrales han disminuido las gallinas, etc. etc.

Estas condiciones, semejante estado de cosas no puede menos de dar por resultado el aumento de la cifra del pauperismo. Aumentado el número de pobres, las enfermedades son mas comunes, mas generales y

mas temibles; de aquí la aglomeracion en los hospitales, y la concurrencia sorprendente en la hospitalidad domiciliaria.

Se nos ocurre en este momento una anecdota que no podemos menos de consignar porque se nos figura muy significativa en el asunto á que nos referimos. Un dia le preguntaron á un emperador de la China como y cuanto pagaba á sus médicos. «Mientras me conservo sano y bueno les gratifico mucho; pero desde el momento en que caigo enfermo no les doy nada.»

Estas palabras indican mas de lo que á primera vista parece: cuidar y tratar á los enfermos es una mision divina; pero dedicarse á conservar la salud de los seres vivos animados no es tambien un deber sagrado impuesto á los que tienen la obligacion de gobernar ó administrar las poblaciones?

Si con las grandes ventajas que poseemos del clima, suelo, inteligencia, no se ha podido aun producir suficiente carne de superior calidad, ¿sabemos criar mejor los animales que la han de proporcionar? Echese una ojeada por los establos, rediles, pastorias, cochiqueras, corrales, etc. y se sacará la deducion. Subterráneos, cuevas, cloacas, prisiones mezquinas, sucias, poco ventiladas, insalubres, son en las que en general viven. Aquí reclusion completa cuando conviene el ejercicio. Allí un alimento insuficiente, malsano, trabajo excesivo, insoportable, unido á los malos tratos que los alteran y hace sucumban antes de tiempo.

Se quieren pruebas: basta con entrar en el mayor número de casas de vacas de la capital y se verá un doble numero de reses que las que cómodamente debieran haber, además de ser el local estrecho, cubierto de telas de araña seculares y á veces con demasiado estiércol. En tales cloacas, el aire es infesto, amoniacal, se pega á la nariz y á la garganta. En cuanto una vaca entra en tal localidad, es una víctima condenada á muerte. Sujeta por la cabeza á la pesebrera, se transforma en una fábrica de leche, y para que la fábrica produzca al

gusto del dueño, la sostiene de un modo especial, antialutífero, conserva á la vaca en un reposo absoluto, convencido de que de este modo dejará mas beneficio.

La vaca cae enferma, su leche disminuye; el dueño la sentencia á morir; la enfermedad aumenta, la secrecion de la leche se apoca mas; y cuando se ha sacado de este ser lo que los agrónomos llaman la providencia del hogar doméstico, un alimento que ha servido para criar á una criatura, para alimentar á muchas personas, se venden al abastecedor los restos inanimados.

¡Qué destino, qué errores y qué práctica tan inconcebible! Aprisionar á un animal que necesita ejercicio, rehusarle el aire que el Ser Supremo esparció con profusión alrededor de todo lo creado! Hé aquí lo que no se comprende.

Esta fábrica de leche, en dichas condiciones, es con frecuencia una fábrica de veneno que la sociedad tolera y aun protege, formando un contraste singular con las exigencias y circunspeccion minuciosa que se tienen al escojer y tomar una nodriza. Antes de confiar un recién nacido á un ama de leche, se la somete al exámen mas severo; la familia consulta al médico; se la quiere sana física y moralmente, que sea festiva, alegre, de buen genio y mejor carácter; aspecto agradable; se reconoce su leche con la atención mas escrupulosa, y cuantas veces para que la prueba sea completa; no se contenta el médico con examinarla á simple vista sino que recurre el microscopio.—No reprobamos tales medidas, al contrario las aplaudimos, pero por qué tanto esmero y cuidados por una parte y tanta indiferencia y abandono por la otra?

Del 800 á 1,000 vacas constituyen en Madrid y sus cercanías una empresa alimenticia. Lo menos treinta mil almas le toman, mugeres, niños, adultos, viejos, quieren ó necesitan leche, ya natural, caliente ó fria, ya cocida, ya helada, ya con el té ó el café. Y esta gran nodriza que alimenta tantas personas no es el objeto del menor cuidado del que la explota, la alimenta, la aloja, sostiene como mejor le parece. Si enferma dejará de influir su indisposicion en la naturaleza de la leche? ¿Y esta no lo hará en la salud de las personas que la tomen? Nadie piensa en ello, nadie vigila, y sin embargo, los efectos se notan demasiadas veces.

Todas las condiciones higiénicas influyen en la calidad de la leche; la procedente de una vaca enferma puede originar accidentes graves, males sensibles, como la esperiencia lo ha comprobado y demuestra. La carne de una res que de tal modo padece, es imposible produzca buenos efectos y sin embargo hay el derecho de venderla, pues los inspectores de carnes, donde los ha-

ya, no pueden adivinar, calculan solo por lo que ven y tales desórdenes pasan desapercibidos (1).

La higiene pública reclama desaparezcan muchos abusos y esto no se consigue mientras no se la reglamente y organice.

## SECCION PRÁCTICA.

**Un caballo que tiene chaneros en la pituitaria, tumefactados los ganglios intermaxilares y que arroja debe siempre considerarse como muermoso? No.**

Hé aquí la contestacion que da el veterinario Re-boul á la pregunta que antecede, cuyo exámen y comprobacion creemos debe ocupar un lugar en EL MONITOR por las razones que hemos dado en cuanto al muermoso refiere, mucho mas en una negativa tan terminante y precisa, á pesar de los tres síntomas mencionados, aconsejando á los veterinarios obren con detencion y prudencia en tales casos. Le ha obligado á tal contestacion, no solo lo que ha aprendido en los autores sino lo que le ha enseñado la esperiencia y sobre todo la observacion de un caballo que presentaba dichos síntomas y cuya publicacion la cree oportuna y de actualidad, sin reparar en que algunos lo tendrán por cosa gastada, ni aun sospechar pueda servir de instruccion para los profesores ricos en saber y esperiencia, mas solo con objeto de llamar la atencion, de que no pierdan su reputacion si se precipitan por ligereza ó falta de atencion en el reconocimiento de un animal acometido ó solo sospechoso de muermo, esponiéndose á cometer un error tan grave como perjudicial.

La destilacion narítica crónica es una cosa muy comun en todas las localidades donde las variaciones atmosféricas son frecuentes, á consecuencia de afecciones del aparato respiratorio, y que sin embargo de haberse corregido continúan arrojando los animales, sin que logren evitarlo las medicaciones mas energicas y mejor dirigidas, constituyendo un estado crónico, de resultados de bronquitis ó de laringitis, como lo demuestran las autopsias de los animales que, arrojando, han muerto en consecuencia de otras afecciones.

El veterinario Re-boul fué consultado el 24 de diciembre para reconocer un caballo, de nueve años, que arrojaba y que por esto habia llamado la atencion de la autoridad municipal. Por el servicio que prestaba (el tiro) estaba continuamente espuesto á las supresio-

(1) Que no se alude á la útil é indispensable clase de inspectores de carnes; no es venal, no se deja seducir; pero hay alteraciones que muchas veces no es dable poder conocer por multitud de motivos.

nes de traspiración por trabajar en las márgenes de un canal navegable y cuyas corrientes de aire eran por lo general frías y húmedas; además de sumergirse con frecuencia en el agua.

El animal estaba alegre, comía con apetito, su aspecto exterior no daba el menor indicio de enfermedad, á no ser la tumefacción de los ganglios intermaxilares, la destilación nasal y úlceras poco numerosas en la pituitaria. Las mucosidades espulsadas por la nariz eran de un blanco ligeramente amarillento. A pesar de que estos síntomas indican, por lo común, la existencia del muermo en los solípedos que los presentan, creí que una coriza aguda, que el animal habría padecido hacia algún tiempo, habría probablemente originado las ulceraciones de la pituitaria. La tumefacción de los ganglios procedería de aquella causa, y la destilación, aunque mayor desde la aparición de las indicadas circunstancias patológicas, pudiera atribuirse á una inflamación crónica de la mucosa de una parte del tubo aéreo. Por lo tanto, y á pesar de los síntomas patognómicos del muermo, creí no deber diagnosticar la existencia de enfermedad tan temible.

La naturaleza de la tumefacción glandular en los animales declarados como muermosos ó solo como sospechosos, debe siempre ser para el práctico observador un objeto de la más seria atención. En el muermo los ganglios tumefactados están duros, circunscritos, reunidos en masa, indolentes y más ó menos adheridos al brazo de la mandíbula; mientras que en el caballo á que nos referimos, estaban aislados los ganglios, poco abultados, cedían á la presión y sin adherencia. La destilación y la tumefacción glandular existiendo en un solo lado, sobre todo del izquierdo, constituyen, según común sentir, los signos esenciales del muermo. En el caballo objeto de este escrito, aunque más por el lado izquierdo, arrojaba por ambas narices, en cuyos orificios no se notaban más que porciones insignificantes de las materias espulsadas, las cuales, además de ser de un blanco amarillento, eran perfectamente homogéneas, menos viscosas y más claras que en el muermo. En vez de presentar los bordes abultados, babosos y de un color gris plomizo, como en este, las ulceraciones de la mucosa nasal eran poco numerosas, irregularmente distribuidas y parecía proceder de la abertura de las vesículas ó flictenas que caracteriza la coriza flictenoidea. En algunos puntos se notaban indicios de ulceraciones ya cicatrizadas, lo cual indicaba que la curación de las escoriaciones que todavía se percibían no tardaría en efectuarse. Las diversas condiciones patológicas que presentaba la pituitaria, demostraban claramente los efectos apreciables de una coriza pasada al estado crónico, lo cual sostenía la destilación nasal.

Los mencionados síntomas diferenciales, indicados á grandes rasgos, me decidieron á no declarar al caballo como muermoso.

Sin embargo, aconsejé y el dueño aceptó por varios motivos el aislamiento. En la mañana del 25 hice una sangría de 6 á 7 libras y puse dos sedales en los pechos. Mandé vahos emolientes e inyecciones por las narices, de igual naturaleza. Medio pienso y agua con harina de cebada.

El 29 mejoría; los sedales supuraban bien; la tumefacción de los ganglios y la destilación nasal habían disminuido, y las ulceraciones de la pituitaria que aun se veían, presentaban un hermoso color rojo y tendían á la cicatrización. Nueva sangría de 5 libras: el mismo tratamiento y régimen.

El 3 de enero era menor la tumefacción y menos abundante la destilación; se habían cicatrizado algunas úlceras de la pituitaria y esta membrana no presentaba el menor indicio de irritación. Se continuó con los mismos cuidados.

El 10 era bien conocida la mejoría, siendo tan poca la destilación nasal, que según dijo el dueño, era igual á la que siempre había tenido hacia dos años. Solo quedaba una úlcera que no se cicatrizó hasta el 15, continuando en el intermedio y hasta el 19 con los mismos medios curativos, en que certifique de que el caballo no padecía la enfermedad que se había supuesto.

El caballo fué reconocido, á causa de denuncia por dos veterinarios establecidos en dos puntos diferentes, el primer día que volvió á desempeñar su servicio, y ambos profesores confirmaron lo que en mi certificado espresaba.

El hecho que antecede comprueba lo que el práctico debe fijar la atención cuando sea consultado para decidir si un caballo padece ó no muermo, pues puede acarrear la ruina de un pobre ó traerle consecuencias desagradables y funestas en su reputación.

Terminaré diciendo que el muermo ha podido algunas veces ser desconocido, y aun podrá serlo en lo sucesivo, interin los veterinarios no obren con cuanta prudencia y circunspección exige el examen de los animales enfermos. Ciertas afecciones, como es sabido, simulan perfectamente al muermo, y solo una comparación atenta y bien dirigida, un conocimiento íntimo, profundo y exacto de las alteraciones patológicas que le caracterizan, podrán facilitar al práctico observador una convicción tan cierta como segura. Para demostrar la veracidad de estas aseveraciones basta con referirse al caballo objeto de esta observación y se conocerá lo fácil que es equivocarse. El caballo arrojaba, tenía chancros en la pituitaria y tumefactados los gan

glios intermaxilares, y por lo tanto con los síntomas que, por un exámen superficial, le hubieran hecho declarar como muermoso. Sin embargo, y como queda expresado, la naturaleza de la destilacion, la disposicion de los gánglios tumefactados y el aspecto ó modo de ser de las ulceraciones de la pituitaria, me decidieron á declarar no padecia el muermo un caballo que, aunque tenia una destilacion crónica, ha podido durante seis años despues, sin peligro para los animales que habitaban en la misma cuadra y estaban á su lado, prestar buenos y continuos resultados.

Grandes son las presunciones para creer que en realidad el caballo á que se refiere el veterinario Reboul no estaba verdaderamente muermoso, faltando solo que se hubiese hecho la autopsia para que hasta los mas incrédulos, quedaran convencidos. En efecto, no todos los veterinarios creen que el muermo crónico es contagioso; pero es cosa generalmente admitida el que esta enfermedad puede manifestarse solo por una destilacion crónica intermitente, parecida á la que presentaba el caballo objeto de la observacion precedente. (*Diario de los veterinarios del Mediodía.*)

#### Fiebre intermitente cotidiana observada en una yegua.

Muchos son los casos de fiebres intermitentes con que se va enriqueciendo la ciencia de veterinaria, destruyendo al mismo tiempo la idea de los que opinaron que las fiebres esenciales no existian en los animales domésticos. El veterinario Mosse refiere en el *Diario de medicina veterinaria* publicando en la escuela de Lyon, un caso que creemos instructivo trasladar á *El Monitor*.

Una yegua destinada á los trabajos rurales, de 44 años, se espantó á últimos de febrero de 1859, á consecuencia del ruido que hizo de pronto un pollo que estaba en la pesebrera cuando el dueño, al venir del trabajo por la tarde, fué á echar el pienso. Pasó la noche oliendo la cama y dando fuertes resoplidos, alargando el cuello pero sin acercarse al pesebre para comer el pienso. A la mañana siguiente, escitada por el hambre y alentada por los caricias del dueño, se decidió á tomar el pienso, pero sin terminarle. Por cosa de tres meses demostró una repugnancia, extraordinaria para entrar á la caída de la tarde en su cuadra y se espantaba siempre que la echaban de comer, pero momentáneamente, conservando el apetito, la salud y buen estado de carnes.

Hacia mediados de mayo notó el dueño que su yegua se entregaba á veces á movimientos no acostumbrados; frio y temblor, manoteo, levantaba y bajaba alternativamente la cabeza; despues se restablecia el ca-

lor y la calma. Comprobó muchas veces estas especies de accesos, no solo en la cuadra, sino fuera y hasta trabajando. Mas como la yegua parecia estar sana y conservaba sus carnes no se alarmó; pero el 30 de mayo duró el acceso una hora y entonces llamó á su herrador, que creyó estar afectada de un vértigo, sangrándola dos veces y poniendo un sedal.

El 31 fué consultado Mosse y creyó existir una escitacion nerviosa mas bien que un vértigo, prescribiendo un electuario con extracto gomoso de opio y miel para darlo al dia siguiente por la mañana. En este faltó el acceso; pero se presentó el dia 2.

Habiéndole enterado el dueño minuciosamente de todos los antecedentes, dedujo ser una fiebre intermitente, y quiso cerciorarse por sí mismo, pasando á la cuadra el dia 3 antes del medio dia. A poco rato vió que el animal se separaba de la pesebrera y bajaba la cabeza, sufriendo escalofrios generales. Se presentaron temblores en las regiones olecranoidea y rotular; agitaba la cabeza de arriba abajo, los ojos se pusieron relucientes y el pulso fuerte y acelerado. En seguida sobrevino el sudor en la region olecranoidea, rotular, en los ijares y cuello, quedando á las cuatro horas en su estado normal.—Prescribió para la mañana siguiente un purgante compuesto de áloes y sulfato de sosa, á fin de poner libre el vientre y facilitar la absorcion de los remedios que se proponia dar.

El 5 se presentó el acceso á la hora acostumbrada.—A las 9 de la mañana del 6 dió un brebaje compuesto con dos onzas de centaurea menor y tres gramos (54 granos) de sulfato de quinina. Agua en blanco. En este dia faltó el acceso.—El 7 igual tratamiento con el mismo resultado.

En genero de ensayo se suspendió el 8 el tratamiento y el acceso se presentó. Despues se dió, por espacio de 10 dias el sulfato de quinina, elevando la dosis á una dracma, sin que durante ellos ocurriera novedad.—Para asegurar la cura dió por algunos dias un cocimiento de corteza de sauco y raspaduras de olivo. Se suspendió todo en primeros de julio, sin que la yegua tuviese la menor novedad.

Tratando de investigar la etiología dice que aunque la localidad en que residia la yegua era baja, húmeda y espuesta á inundaciones, son escasivamente raras las intermitentes en sus moradores, sin tener noticia de otro caso en los animales, al que venian á ver los vecinos como cosa curiosa. Considerando la intensidad y persistencia del espanto que la yegua experimentó en la cuadra al ver salir al pollo de la pesebrera, se encuentra inclinado á creer haber sido esto la causa de la fiebre intermitente.

**Del fosfato de cal como medicamento.**

Desde que Mouries publicó su *Memoria relativa á la alimentación insuficiente por falta de fosfato de cal* y el juicio que de ella formó Bouchardat, analizando las opiniones de los fisiólogos y citando los experimentos y analizando las observaciones mas exactas de los químicos, se sabe que la alimentación es la que facilita los elementos materiales de los órganos, reparando las pérdidas incesantes que experimentan. De aquí la importancia y necesidad de presentar ó facilitar al organismo los elementos minerales de los tejidos en el estado molecular que mas se aproxime al en que debe organizarse el influjo de la vida.

El fosfato de cal de las oficinas de farmacia, este representante infiel de la armazón huesosa, fué el que se propuso primero, despues los mismos huesos en estado de división estremada, pero en este último caso presentaba la molécula huesosa demasiada resistencia á los disolventes digestivos.

Dannecy ha propuesto el siguiente modo para la desagregación de los factores componentes de los huesos.—Huesos de vaca avados y quebrantados 2 libras; agua comun azumbre y media; carbonato de potasa ó de sosa puro 3 onzas.—Se cuece por una hora: se forma una especie de caldo perfectamente homogéneo, el cual se echa sobre un filtro de papel y pasa el líquido alcalino; séquese; pásese por tamiz de seda y se obtendrá un polvo muy tenue, suave al tacto y de igual movilidad á la de licopodio.

Este polvo contiene todos los elementos naturales de los huesos menos la gelatina que los tenia agregados. Esta desagregación es verdaderamente molecular y el último término á que se puede llegar.—El fosfato de cal preparado de este modo puede darse bajo cualquier forma farmacéutica.

—•••—

**Concurso de animales en la esposicion general y nacional de Paris de 1860.**

Las esposiciones públicas de los productos de la tierra, de las artes y de la industria, no son de institución moderna sino muy antiguas. Es cierto que no se llamaban así estas reuniones, pero se convenian en reunirse en un día fijo cerca de los templos, al pié de un monte ó cerca de un manantial, ó bien determinaban con anticipación el sitio de la venta. En estas reuniones se veia todo género de telas, objetos grabados y tallados, armas y animales que llamaban la atención por sus formas y cualidades particulares. Como resultado final, como objeto, no eran tales reuniones mas

que un *fac-simile* de las esposiciones y concursos que en el día vemos, un centro de libre cambio, de comercio, un mercado, una escitacion noble, una emulacion que incita enérgicamente al genio para invenciones útiles. Continuando, el tiempo impulsa al progreso en el corazon de las naciones, y puede fácilmente conocerse la grande analogía que hay entre las esposiciones actuales y las de los antiguos; y es tanto mayor cuanto que la historia nos demuestra que de todas las partes del Asia, los príncipes, los guerreros, los nobles, los sacerdotes, los ricos comerciantes, los operarios mas hábiles acudian á Ispahan, antigua metrópoli de la Persia, donde el comercio y la industria llegaron á tal punto que hasta ahora no ha podido hacerlo, ni aun en nuestros dias, ningun pueblo de Europa. Puede formarse una idea si se reflexiona que el mercado público de la capital de la Taurida tenia quince mil tiendas, y que el tráfico inmenso de las dos poblaciones citadas pasó á Persópolis. En la Fenicia, se vé á Tiro, de la que se sacaba el oro de Roma y que sostenia la magnificencia, fausto y lujo del César con su púrpura.

Luego, no es cosa nueva las esposiciones de materias procedentes de la industria agrícola, y sobre todo la exhibición pública de animales perfeccionados. ¿Cuántas veces en las poblaciones fundadas por Pompeyo concurrieron solemnemente los bueyes mas famosos? y cuántas veces tambien ribalizó el iamonte con la Jonia, la Apulia, los paduanos y otros, sobresaliendo por sus ovejas con vellon negro, brillante y sedoso que, segun Varron, era preferido por los intendentes para los usos domésticos á las lanas de la Iberia que no eran de tan buen uso, al paso que como estas no podian presentarse en ningun mercado de Europa y que han hecho desmerecer despues las de Sajonia, Inglaterra y hasta de Francia?

La esposicion que se ha efectuado en París, del 17 al 24 de junio, ha sido sobresaliente respecto á los animales: todas las especies se han encontrado representadas por tipos muy notables. En la especie caballo se ha visto desde la pura sangre árabe é inglesa hasta las razas mas comunes. La raza percherona, como facilitando el caballo de tiro ligero, es la que bajo todos conceptos merece el primer lugar: habia muchas yeguas de esta raza preciosa, pero proporcionalmente pocos caballos padres, á causa de que la industria ha abandonado en cierto modo esta raza, que no es dable en el día encontrar el verdadero tipo de los caballos de diligencias y sillan-correos, así es que hacen falta reproductores. Aunque esta raza haya degenerado bajo todos conceptos, sin embargo, los que se dedican á la cria del caballo percheron, prefieren el modelo de los animales tal cual es en la actualidad, porque como de

mas corpulencia son mas buscados y se pagan mejor. A pesar de esto, es raza que convendria cruzar con yeguas españolas de mucho buque y bastas, para obtener caballos de tiro, estableciendo la cria en las provincias del Norte con abundantes pastos. —La raza bretona es en general de menor alzada, pero no deja por esto de ser buena. Tambien figuraba la raza boloñesa que facilita los caballos para el arrastre pesado. La normanda se encontraba representada por tiros de precioso modelo. Existian igualmente algunos animales de raza ardesa ó de la Auvernia.

Habia tambien una raza del Mediodia obtenida hace pocos años para cruza con caballos ingleses, con idea de destinar los productos para caballería. Es muy cenicienta y de poca resistencia y lo peor que se ha presentado. Mientras no la mejoren con sangre oriental ó española irá perdiendo de dia en dia. Es un ejemplar que demuestra las consecuencias de los cruzamientos mal entendidos y peor dirigidos.

Se ha presentado una casta de formas bastas con la denominacion de *muletera*. Muchos creyeron que con los caballos muleteros se obtendrian machos romos ó burdeganos; pero no es así. Estos caballos cubren á las yeguas destinadas al contrario y las potrancas que nacen son las que cubren los garañones: el producto resultante de la union de estos dos animales de especies diferentes es la mula. No creemos haya necesidad de estos padres especiales, con tal que las yeguas destinadas al contrario tengan las cualidades debidas y los garañones sean como deben ser.

El caballo y el garañon han sido espuestos, mezclados ó confundidos por ser ambos solpedos, pero hubiera sido mejor hacerlo en secciones separadas aunque seguidas. Dos departamentos remitieron garañones formando dos razas bien caracterizadas: el Poetu y la Gascuña. Los primeros tienen el pelo largo, fino y recto; los segundos corto, como rizado, crespo, son tambien menos bastos. En ambas razas son preferibles los negros, pero no pueden compararse con los garañones del Ampurdan, los mallorquines, cordobeses y zamoranos que son bastante mas superiores. En esto sobrepujamos á los franceses: ojalá sucediera lo mismo con los demás animales domésticos.

De todos los departamentos existian reses vacunas, cuyas razas habian sido perfectamente escogidas para la esposicion, á pesar de que las del país llamaron menos la atencion del público en general que los animales de razas extranjeras procedentes de Inglaterra. La Durham y las francesas cruzadas con ella descollaban por la redondez de sus formas y mucho desarrollo. Unos criadores la aprecian, mientras que otros la repudian: es cierto que es precoz para la carnicería, pero

su carne no es de la mejor calidad, no vale nada como res de trabajo ni para la produccion de leche: es por lo tanto un absurdo querer mejorar con la raza Durham otra adecuada para el trabajo ó que da mucha y buena leche.

En un departamento se leia en un cartel (algo excéntrico,) «*Vaca hecha buey, despues de haber parido ocho terneros, por el procedimiento Charlier.*» Entre los espectadores preguntaban unos si el espositor tenia un procedimiento nuevo, particular para hacer terneros; si seria una especie de ingerto que trasformara la vaca en buey; muchos lo tomaban por una burla. Explicaremos el fenómeno. Charlier castra á las vacas y aun á las yeguas estrayéndolas los ovarios como se hace á las cerdas, lo cual se habia practicado en dicha vaca despues de haber parido ocho veces, quedando suprimida la secrecion de la leche como sucede en el mayor número de casos en vez de continuar indefinidamente, cual se supuso, pero no cambia el sexo de la vaca privada de sus ovarios. Siendo la vaca jóven, su carne es buena y sabrosa, mas siendo vieja, como la que ha figurado en la esposicion, que ha parido ocho veces, es una preocupacion creer se la dan las cualidades del buey á pesar de la operacion Charlier.

Los animales de cerda tambien eran numerosos, predominando los de raza extranjera que se ceban pronto. En la produccion de los animales, los ingleses nos dan el ejemplo de dos extremos, y en lo general se les imita ciegamente: sus animales son de una flacura heroica, ó son de una obesidad ridicula: bien conocida es la flacura de sus caballos de carrera y la de sus perros de caza: ciertos toros llegan á engordar tanto que les es imposible verificar la monta: hay morueco que cuando se cae en la pastoria es preciso ayudarle para que pueda levantarse. Es cierto que con sus razas vacunas, lanares y de cerda tienen las máquinas mas perfectas para la produccion de sebo y manteca; pero los españoles queremos la carne con menos gordura, mas magra y no empalagosa é indigesta. El cebon gallego llena todos los deseos. En la fabricacion del ganado moreno no existen caracteres genéricos, la forma se ha modificado de tal modo que tienen la mayor semejanza con el topo. Conviene mejorar nuestras dos razas, de patas cortas y de patas largas, pero sin la exageracion que lo han hecho los franceses imitando á los ingleses.

El ganado lanar se encontraba representado por los buenos tipos de las razas mas preciosas que poseen los franceses, de origen extranjero, mejoradas y perfeccionadas por criadores entendidos, figurando en primer término nuestras merinas, puras ó cruzadas, que es uno de los recursos de su industria manufacturera.

Esta lacónica narracion, la hacemos, con gran sentimiento, por recordar lo que fuimos y lo que somos.

La coleccion de aves de corral era numerosa y notable. Las gallináceas existian en mayoría, predominando tambien las castas extranjeras, pues se veian muy pocas indígenas, á pesar de que las poseen escelentes bajo muchos conceptos. En España conviene introducir algunas castas y hacer cruza, pero predominando mas en los productos los caractéres de la madre indígena que los del padre extranjero.

Tal ha sido la esposicion de animales domésticos en París en 1860. Resta saber si los espositores han llenado sus miras. Se sabe que en agronomia el gran secreto consiste en producir mucho con el menos gasto posible; en trasformar las materias de poco valor en materia preciosa, cuyo doble objeto no puede obtenerse mas que por un cultivo perfeccionado y por medio de animales. Para que estos puedan elaborar las sustancias brutas y trasformarlas en materia preciosa, es indispensable que estén perfeccionados en su organismo, porque entonces las sustancias son mejor y mas pronto asimiladas. Con animales imperfectos la especulacion fracasa, el emprendedor sufre pérdidas y se equivoca en sus cálculos.

#### EL IBIS SACRO DE LOS EGIPCIOS.

El ibis, con la calificacion de sacro, porque los pueblos del antiguo Egipto le ofrecian una especie de culto, ha sido el objeto de tantas fábulas que, sin los ibis momificados encontrados en nuestros dias en los necrópolis de Egipto, permaneceria aun la mayor incertidumbre sobre los verdaderos caractéres naturales de esta zancuda. Se sabe, gracias á los restos conservados de la piedad supersticiosa de los hijos de Faraon, que el ibis es un ave viajera, del orden de las zancudas, de un género bastante afine con el chorlito de Europa.

El ibis sacro hace todos los años grandes emigraciones, sin abandonar nunca las comarcas intertropicales del antiguo continente, frecuenta solo las orillas de los grandes rios, especialmente los terrenos bajos inundados, como los arrozales, donde encuentra en abundancia los conchiferos planorbos y las lombrices terrestres, su alimento habitual; en caso de necesidad se alimenta tambien con plantas acuáticas, pero solo recurre á esto en un extremo.

Las costumbres del ibis, del que se conocen dos especies, ibis rojo con plumaje escarlata, y el ibis verde, comprendidos ambos en la misma veneracion entre los antiguos egipcios, son interesantes bajo un hecho esen-

cial. Prescindiendo de atribuirle el uso del clister ó lavativa, diciendo llena de agua su pico largo y un poco encorvado y la vierte á bastante profundidad en el recto, efectuando enseguida la defecacion, se sabe que, como la cigüeña, golondrina y corto número de aves, es monógamo por toda la vida; las uniones entre estas aves son indisolubles y ninguna de ellas sobrevive á la compañera que muere primero. La hembra del ibis pone 2 ó 3 huevos que incuba por 25 ó 30 dias: los hijos se domestican con gran facilidad. La carne de los ibis jóvenes es escelente, pero la de los viejos es dura y coriácea, se ignora porque Moisés prohibió á los hebreos comer la carne del ibis.

Los naturalistas antiguos, copiados por mucho tiempo por los modernos, han acreditado la opinion de que la veneracion que se tenia al ibis en Egipto procedia de los servicios que prestaba á los habitantes de este país destruyendo las serpientes. El ibis nunca ha matado ni comido serpientes, y el hecho es fácil de comprobar, siendo imposible le hayan ignorado las gentes que vivian con los ibis en la mas íntima familiaridad. Hé aquí en que se fundaba esta creencia errónea. Los sacerdotes egipcios habian hecho creer á sus fieles que todos los años el ibis, cuando se alejaba en grupos del Bajo-Egipto para hacer sus emigraciones ánuas, iba delante de una formidable invasion de serpientes aladas y que el Egipto se veria infestado de ellas á no ser por el decidido sacrificio de los ibis. Herodoto, á quien contaron esta fábula, quiso averiguar la verdad. Fué en persona á Buto, pueblo del Arabia, cerca del cual le enseñaron el desfiladero que servia de campo de batalla entre los ibis y las serpientes aladas.

No tuvo el placer de presenciar el combate, pero le enseñaron, dice, montones de esqueletos de reptiles que le indicaron ser de las serpientes aladas, muertas en el último encuentro con los ibis.

Ciceron, Pomponio Mela y muchos autores latinos y griegos no han hecho mas que repetir el dicho de Herodoto. La opinion mas probable es que, la llegada ánuas de los ibis al Bajo-Egipto coincide con la creciente del Nilo, manantial de la abundancia agrícola del Egipto, era el motivo del culto rendido al ibis sacro.

La vida de este es muy larga, cuya duracion no se conoce exactamente. Los sacerdotes de Hermópolis cuidaban de uno que aseguraban era inmortal; el agua en que habia bebido se la consideraba como sagrada, empleándola los sacerdotes, con exclusion de otra, en sus ceremonias religiosas.

Los habitantes musulmanes y cristianos del Egipto moderno no han heredado las preocupaciones de sus antepasados en favor del ibis sacro: le cazan con tal

encarnizamiento que se ha hecho raro en este país y hasta en las cercanías del Cairo, donde se le mira como una curiosidad. No anida ni incuba en Egipto, aunque se conserve á una distancia respetable de las poblaciones; va á multiplicarse á Nubia y Abisinia que le ofrecen mas seguridad. En ninguna parte existe la superstición de mirar al ibis como un ser sacro, cual los sacerdotes del antiguo Egipto le habian atribuido, tierra clásica de las supersticiones mas absurdas.

Repetimos que hemos hecho esta historia, cual lo haremos de otros animales, únicamente por atribuirle algunos uso de las lavativas, como al hippopotamo se le refiere el de la sangría.

### VARIEDADES.

**Fistula salivar curada con fricciones del unguento de ioduro de potuso.**—Al abrir un absceso en las fauces fué herido el conducto parotideo. El unguento de cantáridas y la inyeccion de amoniano líquido por el conducto salivar, unidos á dos ligaduras sucesivas de este conducto eseretorio, no produjeron el resultado que se deseaba. Se recurrió á fuertes fricciones con el unguento de ioduro de potasio sobre la parotida dos veces al dia, y el efecto fué tan favorable que á los dos dias habia cesado el flujo salivar. (*Magazin*)

**Ascitis curada con el vinagre.**—La esperiencia ha comprobado que el mayor número de hidropesias, se curan en los animales domésticos, y de preferencia en el perro, cosa que tambien se asegura sucede lo mismo en la especie humana, por el uso del vinagre procedente del vino. Se da á los animales grandes cosa de una copa de dos en dos horas, y á los pequeños una cucharada de hora en hora. El agua que los animales deben beber se acidulará con el vinagre. Entre treinta y cuarenta dias desaparece, el mayor número de veces, la hidropesia, cual ha sucedido con un perro perdiguero, que su amo apreciaba sobre manera, y padecía una ascitis. (*Anales médicos de Flandes occidental*.)

**Composicion contra la sarna.**—Parece ser que produce efectos admirables contra la sarna. Polvo de cebadilla (1) 3 onzas: alumbre calcinado 2 id.: flor de azufre 1 1/2 id.: aceite comun dos libras.—Se pone todo en el baño-maria por cosa de una hora, se da por tres dias consecutivos una friccion en las partes afectadas, lavándolas al siguiente con una solucion de carbonato de potasa, y secándolas en seguida.—Se dice que la cebadilla y el aceite solos producen iguales resultados.—A ensayar.

**Diagnóstico diferencial entre el muermo y el catarro crónico.**—Se asegura puede conseguirse por el uso del emético á dosis gradualmente crecientes, en union con la aplicacion del unguento vejigatorio en la cara. Esta medicacion, que seria impotente para el muermo, triunfa, en casi todos los casos, del catarro simple de la pituitaria.—A comprobar.

**Remedio contra las mataduras.**—Se asegura que la

(1) Semilla del *veratum*, sabadillo, un eleboro. (La reemplaza la del vedegambre blanco.

tintura de iodo, pura ó dilatada en agua, usada en los casos de bolsas fistulosas, acompañadas de caries ó ulceracion, como es tan frecuente suceda en las contusiones de la cruz, contra las que son inútiles el mayor número de recursos empleados ó cuando menos son tan lentos los resultados que aburren al profesor y á los dueños de los animales producen, el uso de dicha tintura, efectos admirables.—A justificar y hacerlo ostensible.

**Curacion de trasfollo por la puncion.**—Se refiere que el veterinario Bosco, despues de usar inútilmente las aplicaciones esternas y las inyecciones del iodo contra unos alfafes trasfollados, recurrió al cautiverio. Los abrió por la parte mas declive con un hierro puntiagudo y fino calentado hasta el blanco, alque sucedió otro mas grueso. Hubo derrame sinovial y mucha reaccion. Las heridas fueron curadas como simples, logrando un resultado sorprendente.—La curacion habrá sido radical ó paliativa? Lo ignoramos. ¿Habrá algun veterinario español que se arriesgue á practicar esta puncion? Lo dudamos. Si hubiese alguno esperamos nos comunique el resultado.

**Dos sintomas nuevos del huérfago.**—Consiste el primero en un poco mas de fuerza en los latidos del corazón. Aplicando la mano derecha detras del codo, teniendo los dedos separados y apoyados las yemas con fuerza en los espacios intercostales, se nota en el caballo huérfago ó que lo va á estar un latido mas fuerte que en otro sano. El segundo sintoma consiste en una curvatura muy aparente de las vértebras lombares. Se añade que estos sintomas son de gran valor en los animales que desde su nacimiento se encuentran predispuestos al huérfago; esta predisposicion la explica el veterinario Lemoigné por la falta de proporcion entre la irritabilidad ó el ardor del caballo y la resistencia de sus órganos de aquí una dilatacion anormal del corazon, de preferencia del ventrículo derecho; y de aquí tambien la rotura de las vesículas pulmonales ó enfisema.—A observar y comprobar.

### ALCANCE.

Se asegura que se va á exigir como en 1854, á los que pretendan matricularse en las escuelas de veterinaria, para el curso próximo y en los sucesivos, saber herrar en frio, previo examen; así como sufriran otro, ante la junta de catedráticos, de las materias que constituyen la enseñanza elemental superior de álgebra y geometría, de cuyos estudios presentan certificaciones.

### ERRATA.

En el número anterior, pág. 11, lin. 3, dice *movimientos*, léase *CONOCIMIENTOS*.

### RESUMEN.

Necesidad de mas vigilancia en higiene pública.—Los chan-cros, el arrojar y tumefaccion de los gánglios no caracterizan al muermo.—Fiebre intermitente cotidiana.—Del fosfato de cal como en París.—Del ibis sacro.—Variedades.—Alcance:

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FORTANET.